

to que los artistas yanquis, con excepción de Mac Dowell y algún otro, eran casi desconocidos en los grandes centros musicales.

Aprovechando inteligentemente la situación favorable que la entrada de la Unión a la guerra europea les proporcionaba, los músicos americanos han iniciado una verdadera ofensiva musical y han logrado ya, abrirse una brecha en los antes herméticos programas de los conciertos europeos y apoderarse, a un tiempo mismo, de los principales "mercados" musicales de los Estados Unidos.

Basta, para convencerse de lo anterior, recorrer las columnas de cualquier revista musical de Norteamérica.

Monsieur Rabaud, actual director de la orquesta sinfónica de Boston, incluye en sus programas la Fantasia para orquesta "The Mystic Trumpeter" de Converse y las más importantes composiciones de Loeffler, Chadwick, Stillman-Kelley, Hadley y Gilbert; la "Sociedad Filarmónica de Señoras" presenta un programa compuesto en su totalidad por obras de Campbell, Mac Dawell, Burleigh, Cadman y Homer; la "Sociedad de Defensa Americana," en su concierto del cinco de enero efectuado en el Hipódromo de Nueva York, estimula a los compositores americanos tocando la "Fantasia Americana" de Herbert, la *suite* para orquesta "Silhouettes" de Henry K. Hadley y la "Wedding March" de Reginald de Koven; Damrosch, jefe de la Orquesta Sinfónica de Nueva York, dirige en París un concierto en el cual, naturalmente, los músicos americanos estuvieron bien representados; Josef Hoffman, el célebre pianista, acaba de tocar un programa de música americana en Nueva York; la orquesta de Filadelfia da a conocer el poema sinfónico "Lucifer" de Hadley; la orquesta de Baltimore toca el "Chant nègre" y el "Valse triste" de Walter Kramer; en "Queen's Hall", el público de Londres escucha la "Suite Fantástica" de Ernesto Schelling bajo la dirección de Sir Henry Wood; Roma prepara una cariñosa acogida a las obras de Horatio Parker, Loeffler, Carpenter, etc. que muy en breve se darán a conocer en el "Auguste"..... Interminable resultaría la lista de composiciones americanas que han sido ejecutadas en los últimos años.

No cabe duda: el afán conquistador de los yanquis es insaciable. En el terreno menos propicio para el desarrollo de sus facultades como el de la composición musical, han sembrado la semilla de su laboriosidad y de su entusiasmo, explotando admirablemente la ventajosa situación que ocupa su patria al terminar la Gran Guerra.

¿Corresponderán los frutos, en calidad, a lo que proclama la prensa norteamericana? Pronto lo hemos de saber.

Entre tanto, es interesante observar la inusitada actividad nacionalista de los compositores americanos.

El momento es oportuno.

"This is the chance for the American composer!" dice un periódico musical de Nueva York.

Y tiene razón.